

Grandes Almacenes

SAN JOSE

de Viuda de Ignacio Figuerola

¡GRAN ACONTECIMIENTO!

Desde el 1.º de Enero

se detallaran todos los géneros

A MITAD DE PRECIO

LO NUNCA VISTO

Esta Casa no tiene Sucursales.

Linea Pinillos
Viajes directos de este puerto para los de las Antillas
Saldrá de este puerto a fines del presente mes para Habana y Santiago de Cuba el vapor
CADIZ
admitiendo pasaje de 1.ª y 2.ª Cámara para dichos puertos
Para informes dirigirse al Consignatario de la Compañía en esta
Gabriel Mulet, Marina, 62, Palma

CAMPOS ELISEOS DE LERIDA
Gran Centro de producciones agrícolas
FUNDADO POR D. FRANCISCO VIDAL Y CODINA EN 1864
Dirigido por D. SILVIO VIDAL PEREZ
Proveedor de la Asociación de Agricultores de España
Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa.

Arboles frutales
en grandes cantidades de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan

Vides americanas
INGERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS, de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.
Se enviará gratis los catálogos de las diferentes secciones que se dedica esta casa a quienes lo soliciten.
La práctica en los envases y demás permite verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes.
TELEGRAFO Y TELEFONO

Cierren la puerta a las enfermedades:



Reumas
Piedra
Gota
Lumbago
Ciática

En cualquiera edad en que se hallen, defiendan su existencia contra el veneno
ACIDO ÚRICO
que amenaza con emponzoñarles la sangre, con trastornarles los riñones y el hígado. El tratamiento más eficaz y de menor coste consiste en usar los
LITHINÉS del Dr GUSTIN
Hagan disolver un paquete en un litro de agua, y así obtendrán en el acto una excelente agua mineral que previene contra las afecciones de los riñones, hígado, vejiga, estomago.
12 paquetes dan 12 litros de agua mineral: 1'20 pts. (1)

Dep. único para España: DALMAU OLIVERES, 14, Paseo de la Industria, BARCELONA y en todas las buenas farmacias y almacenes.

JULIAN TICOULAT Cirujano-Dentista
Dentaduras a 12 DUROS. Dientes desde 3 PESETAS. Extracción sin dolor.
CALLE SAN MIGUEL NUMERO 30—PALMA.

¡ALERTA! ¡ALERTA! ¡ALERTA!
Se ofrecen en esta población aguas minerales como procedentes de las manantiales VICHY CATALAN, sin serlo. Llamamos la atención de los consumidores para que no se dejen sorprender y para que se fijen bien en las botellas que les ofrecen, puesto que las de las manantiales Vichy-Catalán llevan tapones, cápsulas, precintos y etiquetas con el nombre SOCIEDAD ANONIMA, VICHY CATALAN, y por lo tanto dejan de proceder de dichos manantiales las que no lo llevan.

COLMADO DURAN (Antiguo Colmado Rubic)
Sucursal: RINCON, 1
Escupiñas frescas diariamente
Azúcar blanquilla a 1'75 Kilo

TRABAJO
Falta joven para trabajo ligero, ganará en seguida. Informarse Casa Codina, Calle Unión, 8, Palma.
Venta de Billar
con tablero de pizarra y bandos de goma. Informarse Café Colón.

Pasa-Leches FAMILIAR
La salud asegurada por una paseta, interesa a todas las familias, con el pasa-leches familiar, sabrás si el leche, que tomáis y que suministráis a vuestros enfermos e hijos está o no adulterado. Vendo al público este interesante aparato con estuche y modo de uso por el precio de una paseta.
SOLO UNOS DIAS
CASA CODINA, Unión, 8 Palma.

BAZAR DE MUEBLES
de PEDRO JAUME
se traslada desde la calle de Brossa núm. 33 a la calle del Sindicato número 106, Antigua Casa Coli.

Electricista
Se ofrece joven de 19 años, práctico en el oficio. Informarse a Miguel Musar, Borre 6 y 8

FOLLETTIN N.º 74.

El Sargento Renaud

por PEDRO SALES

CONTINUACION.

escoger a sus amigos entre la gente de su clase.

—Pero, padre mío, Juan Renaud le ha salvado la vida!

—Mi querida Enriqueta, los sentimientos no sirven de regla de conducta en el mundo, y espero que tu hermano lo comprenderá así.

Dicho esto, Honorato, dejando a las damas conversando entre sí, se fué a dar a Guepin la orden de ir a esperar a Federico a la estación.

El siguiente día fué de los más alegres.

Fresa de la mayor impaciencia, la anciana marquesa se levantó, antes que nadie, poco después de amanecer, y entró en el cuarto de su nuera, que no había cerrado los ojos en toda la noche, y que, medio sentada en la cama, mirando vagamente, pensaba:

—¿Por qué tengo que obedecer y privarme de abrazarle antes?

Enriqueta había tomado la firme resolución de no dormirse, y para cumplirla había estado arreglando hasta la madrugada su más hermoso traje, porque quería festejar la

llegada de su querido hermano; pero se rió al fin, y se quedó profundamente dormida.

El tren de Marsella llega temprano, y hubo que despertarla a toda prisa.

Su primera palabra fué:

—¿Federico?

—Guepin ha salido ya para ir a la estación, y dentro de una hora estará aquí.

La joven procedió rápidamente a su tocado, y después se fué a arreglar la habitación de su hermano. El hermoso sillón bordado por las dos marquesas estaba delante de la mesa; los pañuelos, confeccionados por Enriqueta, en la cómoda; buenos cigarros y fines cigarrillos de papel en una rinconera, y en los cajones de la mesa de despacho, lujosos papeles timbrados con sus armas, y además guantes, corbatas, etc.

Ella le había escogido y comprado todo a su gusto, pues deseaba que su hermano quedo estuviera alegre y satisfecho.

Mandó avisar también al sastre, que había quedado en presentarse aquel día con varias telas para someterlas a la aprobación del señor conde y hacerle inmediatamente elegantes trajes. ¡Qué orgullosa estaría cuando fuese con él de paseo!

Se hallaba aun arreglando el cuarto, cuando un coche paró delante del palacio.

Las tres mujeres se asomaron inmediatamente a las ventanas, y vieron a Federico que atravesaba rápidamente el patio. Se detuvo un instante antes de penetrar en la casa, pareciendo titubear, más luego se lanzó

hacia el vestíbulo.

En la mitad de la escalera encontró a su padre, que bajaba muy despacio, sin manifestar la menor emoción.

Abrazó a su hijo con marcada frialdad, mientras que el joven le estrechaba con efusión entre sus brazos, exclamando:

—Padre mío! ¡padre mío! ¡Qué placer siento volviéndonos a ver!

Honorato se separó un poco, y sin comoverse por tanta ternura, bajó diciendo:

—¿Cáspita, hijo mío, el viaje al Tonkin te ha aprovechado; vienes hecho todo un hombre!

Mientras que Federico subía al primer piso y abrazaba a su madre, a su abuela y a su hermana, el marqués había concluido de bajar la escalera, y se encontró enfrente de Guepin, cargado con la maleta de su hijo.

—¿Qué hay?—preguntó Honorato.

—Señor marqués, el sargento Renaud se ha quedado en Marsella con su madre, que allí le esperaba, y que, efecto de la emoción sufrida al ver a su hijo, se puso enferma.

—¿De gravedad?

—¡Ah! ¡Bah!—dijo Guepin encogiéndose de hombros.—¿Acaso lo está nunca esa gente?

—Tienen una salud a toda prueba! Es preciso que desconfíe el señor marqués, pues el señorito Federico no habla de otra cosa más que de ese Juan Renaud y del conde de Brettecourt.

—¿Y éste?

—Ha llegado al mismo tiempo que el hijo del señor marqués.

—¿Está muy envejecido?

—¡Qué! ¡no señor! Tiene los cabellos completamente blancos; pero conserva un aire de juventud.... ¡Sed prudente, señor marqués!

—Bueno, bueno!—dijo Honorato—tomaré minuciosas precauciones.

Y gritó:

—¡Vamos, Guepin, daos prisa! Llevad el equipaje a la habitación del conde de Villepreux.

Después subió al cuarto de su madre, en donde halló Federico sentado entre las tres mujeres, que, no sabiendo qué decirle a causa de su emoción, le admiraban.

La primera explosión de cariño había sido grande, le estrechaban entre sus brazos balbuceando cariñosas palabras, arrebatándose las unas a las otras y deshaciéndole a besos.

Cuando Honorato llegó, le estaban mirando a Dios, y les parecía que nunca se había marchado, que siempre había estado allí cerca de ellas.

Y él no sabía decir otras palabras más que:

—¡Mamá!... ¡Abuel!... ¡Enriqueta mía!

El marqués avanzó tranquilamente con una sonrisa irónica en los labios y diciendo en su interior:

—¡Miradle, contemplad al muchacho, adorable cuanto queráis hoy; pues me propongo probaros muy pronto que mi hijo es mío y no de vosotros!

Había tenido tiempo de reflexionar desde

que supo la llegada de Federico y había forjado sus planes y sus maquinaciones. La vuelta de su hijo, que tanto temía en un principio, iba ahora a favorecer sus proyectos.

—Permitidme gozar un poco de su presencia—dijo con amabilidad, pasando poentre su esposa y Enriqueta.

Su hijo se levantó para abrazarle otra vez, y después empezó, a ruego de todos, el relato de su campaña, insistiendo mucho en los beneficios que había recibido de Juan Renaud y de Brettecourt; pero ocultando, como es de suponer, el último, que por poco cubría la vida al coronel. Cada vez que el joven pronunciaba uno de aquellos nombres, su padre le lanzaba una mirada severa y Federico bajaba la vista. Cuando éste terminó su relato, el marqués le cogió del brazo y se llevó consigo, diciéndole:

—Vámonos un rato a mi gabinete.

—Hasta luego—dijo el joven a su abuela, a su madre y a su hermana.

—Te preparé un delicado almuerzo de parisién—repuso Enriqueta—y creo que te gustará más que los guisos tonkineses.

Cuando padre e hijo estuvieron solos, éste, dando afectuosamente un golpecito en el hombro a Federico, le dijo:

—Ya te has vuelto parisién otra vez, pues espero que te concederán una licencia algo larga.

—Tres meses, tal vez seis.... el señor de Brettecourt debe pedir....

(Concluirá)